

**Borja Gómez, Jaime Humberto, *Rostros y rastros del demonio en la Nueva Granada. Indios, negros, judíos, mujeres y otras huestes de Satanás*, Santafé de Bogotá, Ariel Historia, 1998, 390 pp.**

El estudio de Jaime Humberto Borja es la historia de una idea: la del demonio en la Nueva Granada durante la época colonial. El trabajo muestra que el demonio y las creencias religiosas ligadas a él, eran el resultado de complejas y traumáticas relaciones culturales entre españoles, indígenas y negros africanos. Las imágenes y creencias que sobre él se tienen son una construcción histórica, sujeta a transformaciones, resistencias y sincretismos culturales que todavía están en proceso.

La investigación muestra como, en el momento de la Conquista americana, los españoles contaban con una tradición de Guerra Santa contra los no cristianos personificados en los judíos y los musulmanes, a quienes calificaban como infieles, obra de Satanás. Esta tradición eurocentrista de identificar al “otro”,

al “diferente” con lo bárbaro, malféfico y satánico, se extendió a las culturas indígenas americanas, de manera que se fueron institucionalizando imágenes y conceptos estigmatizantes que consideraban sus prácticas religiosas y culturales como canibalismo e idolatría. Lo insólito e inexplicable de las sociedades del Nuevo Mundo no era aceptado más que bajo los viejos esquemas culturales construidos por la cristiandad en Europa.

Aunque los españoles contaban con poder y dominio sobre los demás grupos sociales de la sociedad americana, en el nuevo continente estaban sujetos a experiencias de desarraigo y a la necesidad de recrear sus antiguos entornos europeos en medio de la caótica mezcla de grupos sociales y costumbres. Bajo estas circunstancias de adaptación y temor, las formas cul-

turales y religiosas de los negros provenientes de diferentes culturas africanas, que no se asimilaban al modelo cristiano, eran juzgadas como idolatría, herejía, pactos con el demonio, brujería y hechicería. Prácticas que fueron apropiadas por los mismos negros para traducir, reapropiar y camuflar en los nuevos contextos sus antiguas religiones y creencias, en un rico proceso de mestizaje que les permitió neutralizar el trato violento de los españoles atemorizándolos con sus poderes mágicos, resistir las duras condiciones de explotación económica a que eran sometidos e inventarse formas de vida festivas e informales frente a una realidad aplastante de aculturación.

Al exponer estos complejos encuentros y desencuentros culturales, el autor muestra como el demonio fue una herencia europea, con elementos de invención americana, que, ya entrado el siglo XVIII, adquirió los rasgos y funciones que le confería una cultura más mestiza. En este sentido los sectores sociales que supuestamente estaban más cristianizados como los grupos urbanos, los mestizos y criollos, no se sustrajeron a las lógicas de la satanización y la estigmatización cultural. De modo que el demonio, como interpretación cultural de prácticas mágicas y religiosas de alteridad cultural, tomó la forma de nuevos actores sociales y se pre-

sentó en nuevos escenarios como, por ejemplo, las ciudades. Allí, el desorden urbano, las enfermedades y las maneras de vivir y los hábitos de "la plebe", como el consumo de chicha, se asimilaron a las degradantes costumbres de una ciudad identificada por los moralistas como Babilonia, donde reinaba el pecado y nuevas versiones del demonio y del mal.

Como ha sido sugerido, el tema del demonio llega a ser el de la cultura y la religiosidad colonial, al explorarse las creencias y valoraciones de los distintos grupos sociales ligadas a lo demoníaco, en especial las relacionadas con temas tales como la sexualidad, la muerte, la feminidad y el mal. En este sentido Borja estudia las mentalidades y la cultura, como un dinámico crisol de mezclas donde las tradiciones culturales europeas e hispanas se conjuntan con las novedosas formas de la religiosidad americana, aporte de los diferentes grupos sociales que la conforman.

En su parte final, el libro contiene dos anexos. El primero, trata sobre las fuentes de formación de la idea del demonio en el mundo antiguo, que facilita la comprensión de su historia en las culturas orientales antiguas y en la tradición judeo-cristiana. El segundo, versa sobre las formas culturales novedosas que creó la tradición medie-

val occidental a partir de las que le antecedian, para forjar la fisonomía teológica y doctrinal que hasta hoy conocemos del demonio, acorde con una religión institucional fortalecida, que entronizó su figura como representación del mal y mecanismo de control de grupos sociales alternos vistos como desviados. Según el autor, del medioevo derivará en buena medida el problema cultural del demonio en la época colonial.

En el libro se exploran las obras de los cronistas, algunos Fondos del Archivo General de la Nación y una documentación que fue insuficientemente incorporada y tenida en cuenta en el trabajo, como los Archivos Criminales y los que se conservan de la Inquisición de Cartagena. Para un estudio que examina una amplia bibliografía secundaria europea y americana, y dado que el autor ya había publicado en 1996 su trabajo sobre *Inquisición, muerte y sexualidad*,<sup>1</sup> parece injustificable que no haga mención de obras ya conocidas de la historiografía colonial, como la de la historiadora Diana Luz Ceballos, *Hechicería, brujería e inquisición en el Nuevo Reino de Granada. Un duelo de imaginarios*, publicada por la Universidad Nacional de Colombia

en 1994. En ella, se examinan, entre otros, los fondos criminales, con lo que se inició una renovadora perspectiva académica de las prácticas religiosas y mágicas coloniales, tema que no había sido tratado por los historiadores profesionales. Sorprende además, que un trabajo de esta importancia y magnitud, ahora que los libros se han convertido en toda una empresa colectiva que involucra al autor, a correctores y editores, contenga tantos problemas de escritura y redacción.

Finalmente, es importante interrogar la obra como problema histórico, pues ésta no se reduce a una visión particular del “pasado”, sino a la problematización que adquiere en nuestra actualidad el tema del demonio, a la pregunta por el sentido que cobra el mal, lo “otro”, la alteridad. Pues en últimas el tema del demonio, como lo señala Borja, “contiene la posibilidad de mirar algunas de las bases sobre las que se elaboró nuestra cultura”, para hacer visibles los nuevos demonios de una sociedad polarizada, que convive a diario con discursos y prácticas de dualidad, estigmatización y exclusión.

#### Juan Carlos Jurado Jurado.

Egresado del Pregado y la Maestría en Historia de la Universidad nacional de Colombia, Sede Medellín. Investigador docente de la fundación Universitaria Luis Amigó.

1. Editada por Ariel-Ceja, Santafé de Bogotá, 1996.